

## El conde bueno

El libro *El buen Conde de Haro*, de César Alonso de Porres, rescata la figura del segundo Pedro Fernández de Velasco, hombre culto y pío que hizo muchas cosas por Medina

R.P.B / Burgos

Criado con todos los privilegios de la nobleza, posiblemente educado en el espíritu franciscano, el segundo Pedro Fernández de Velasco creció en el ambiente intelectual de la Corte, siendo compañero de estudios y formación de quien terminaría siendo Juan II, rey de Castilla. Ya entonces destacó por su inteligencia, virtud que ocultaba su nada agraciada figura, ya que el futuro Conde de Haro era más bien bajito, algo contrahecho y bizco. Tampoco esa condición física le impidió adiestrarse en las artes militares y frecuentar pasiones tan propias de la nobleza como la caza, llegando a ser un virtuoso en el manejo de montar a caballo, según asegura César Alonso de Porres en su biografía: «En ese ambiente, simultaneando las letras y las armas, el joven aprendió a montar a caballo, a ensillar y arrear al animal, adiestrándolo al modo de un maestro para con su alumno. Se familiarizó con el caballo, habilidad imprescindible para dedicarse más adelante al ejercicio de la milicia. El caballo y caballero llegaron a ser una misma cosa».

A esta simbiosis contribuyó notablemente su activa participación en todo tipo de justas y torneos, y siendo apenas un adolescente adquirió, merced a tanto entreno, una destreza sin igual que al cabo le serviría para defenderse en la guerra. Esa dedicación física fue simultaneada con su formación intelectual, que hicieron de él un hombre culto, que seducía en los foros a través de la palabra, y en el que destacaba un hondo sentimiento de la justicia. «Se empeñó en adquirir, mediante el asesoramiento del ayo que supervisó su formación, el sosiego y la mesura, que en ese momento eran el ideal para el caballero. La manifestación de cordura y prudencia a lo largo de su vida arranca de esta etapa de la formación humana. Esto le hizo adquirir dominio sobre sí mismo, que se manifestaba en la apostura, para una sobriedad en los posibles excesos de la comida y la bebida, y una armonía en los gestos y palabras, para la convivencia social», escribe Alonso de Porres en su libro.

Además, este Pedro Fernández de Velasco se relacionó con los principales artistas y eruditos de la época: el poeta Gómez Manrique, el también escritor Íñigo López de Mendoza, conocido como el Marqués de Santillana, o Alonso de Cartagena, obispo y traductor de Séneca. «La compañía y el trato con estos personajes avalan el alto nivel intelectual y cultural en el que se movía don Pedro desde la época de su formación. La relación amistosa crea un clima entre ellos propicio a la manifestación, entre otras, de sus más exquisitas artes poéticas».

El futuro conde de Haro había nacido con el siglo, en 1401, posiblemente en Plasencia. Aquella formación se prolongó durante las dos primeras décadas de su vida, hasta que la muerte de su padre le hizo heredero del mayorazgo de los Fernández de Velasco y del puesto que éste ocupaba en la corte, la de Camarero Mayor, a las órdenes del ya rey Juan II. «Su entrada en la vida pública supuso asumir los compromisos heredados con el mayorazgo de su familia que le obligaban a estar pendiente del buen gobierno de sus numerosos señoríos, entre otros, Medina de Pomar, Briviesca, La Puebla de Arganzón, Arnedo y Valles de Soba y Ruesga, y de muchos lugares con casas fuertes y vasallos», apunta Alonso de Porres. Pedro Fernández de Velasco se casó poco después con Beatriz Manrique, hija del Adelantado Mayor de León, con la que tuvo ocho hijos.

### La guerra

Las hostilidades entre Aragón y Castilla se iniciaron en 1429. El rey eligió a Pedro para que éste fuera uno de los cuatro capitanes del ejército, siendo enviado a defender la frontera de Navarra, entre Haro y Alfaro. Tras la tregua firmada meses después, quedando Juan II como señor de esas tierras, fue Pedro Fernández de Velasco nombrado conde de Haro en 1430. En los años siguientes, algo alejado ya de la primera trinchera política, se dedicó a sus haciendas. En esos años, y como buen cristiano piadoso, ordenó la construcción en



Don Pedro Fernández de Velasco.  
[diariodeburgos.es](http://diariodeburgos.es)

Medina de Pomar del Hospital de la Vera Cruz para pobres y participó en otras obras religiosas de importancia.

Sin embargo, las diferencias entre Castilla y Aragón volvieron a acentuarse y el conde Haro fue llamado nuevamente por el rey Juan II para que mediara en el conflicto. Fue en 1439, y Pedro Fernández de Velasco, en la llamada Conferencia de Tordesillas, desplegó todas sus dotes de persuasión para que ambas partes desistieran de ir a una guerra civil. Pero la tregua duró unos pocos años, y en 1445 tuvo que tomar parte en la Batalla de Olmedo, después de que el rey navarro, junto a los infantes de Aragón, hubiera invadido Castilla, que ganaron las huestes castellanas. Juan II le concedió por ello la villa de Cerezo de Río-Tirón así como la ciudad de Frías, plaza que le trajo no pocos problemas al conde Haro.

No cesó nunca Pedro Fernández de Velasco de financiar obras pías, ordenando construir un convento de franciscanos en Arnedo. precisamente al monasterio también franciscano que había financiado en Medina de Pomar quiso retirarse a morir, pero hubo de abandonar la vida monástica para mediar nuevamente en un conflicto político, el que enfrentó al nuevo rey castellano, Enrique IV, con su hermano Alfonso. Pedro Fernández de Velasco falleció en Medina de Pomar en 1470.

Para el autor de su biografía, el Buen Conde de Haro fue «el más medinés» de todos los Velasco y «el más acaudalado en valores humanos». «Dentro de su familia hay personajes más holgados económicamente, hay políticos más relevantes, los hay hasta más preparados intelectualmente, pero don Pedro supera a todos en humanidad y genuino sentido religioso».

---

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.